



Alberto Macías posa en el entorno de la Plaza de Cuba. Manuel Olmedo

«Es algo que haría cualquiera»

«Es curioso porque la tecnología aquí ha pasado de que se tarde de 45 minutos a media hora, así que el tiempo para donar plasma ya no es excusa», indica Alberto. Hermano de Pasión, enamorado del Soberano Poder de San Gonzalo y sevillista por convicción, bromea asegurando que, más que una extracción, lo que los dirigentes del club nervionense necesitan ahora es «un buen chute» para ver si son capaces de reanimar la institución, y de paso fichar a un delantero «que tenga sangre en el área». Nadie le dijo nunca a sus 18 que ceder el líquido vital salvaba muchas vidas, pero supo de lo esencial que representa este gesto el día que le hizo falta a sus padres. «Hoy ya no los tengo, pero el otro día sí que los necesitó otra familiar y pudo disponer de ella», subraya.

Las proezas más extraordinarias se esconden siempre tras el nombre y el apellido de una persona aparentemente normal, que vive una vida común, y que hace cosas que pueden parecer usuales, pero que no lo son en absoluto. Alberto Macías es uno de los hombres más solidarios que ha tenido Sevilla en toda su historia, puesto que se ha convertido recientemente en la única persona que ha alcanzado las 200 donaciones de sangre en una ciudad que ha perdido una de cada diez donaciones en cuestión de un año. «Hay un señor de Granada que me supera en Andalucía, pero es que yo no cuento estas cosas porque la verdad es que no le doy tanto valor», relata.

Lo suyo es la entrega discreta y desmedida para con el prójimo, ese que ni llega a conocer. La entrega en el más estricto sentido de la palabra, aunque huya de distinciones y no se considere alguien diferencial, porque el mero hecho de acudir a un centro y donar sangre es algo que lleva en su cabeza desde que llegó a la mayoría de edad, de modo que va a sumar 40 años poniendo el brazo por nosotros, o por esa tía que necesitó de una transfusión urgente sin la que no hubiese salido adelante. Estos días en los que acaba de cumplir 57 primaveras, Alberto confiesa estar en plena forma y vive la vida de un taxista cuyos horarios le ponen más los turistas que los sevillanos. «Yo nací en Triana y me crié en los Salesianos», se presenta con una amplia sonrisa en la Plaza de Cuba.

En la calle pasa mucho más desapercibido que en los hospitales. Allí

Se llama Alberto y es el sevillano que más sangre dona de Andalucía

De profesión taxista, este vecino de Triana regala vida desde los 18 y espera seguir haciéndolo «hasta que el cuerpo aguante»

Ignacio Liaño
Sevilla

le conocen bien, desde enfermeras a doctoras, que le dicen que se alegran de volver a verlo otro mes en el Centro Médico Quirónsalud de Manuel Siurot. Su espíritu por ayudar siempre le ha dado un sentido de la responsabilidad inimitable. De ahí que el Centro de Transfusión Sanguínea pensara directamente en él cuando este medio quiso saber quién había batido el récord de donaciones en la

provincia. «Llámale, se llama Alberto y es un trianero encantador», detalló en su día Dora Díaz, una incansable de las donaciones, tras el éxito de la última gala provincial. Durante el acto se entregaron 299 insignias a las personas que alcanzaron 50, 75, 100, 125, 150, 175 y 200 donaciones, que fue para Alberto. Los números en Sevilla este año están siendo mejores que los del año pasado, pero cu-

riosamente la provincia ostenta la desdicha de ser la que menos plasma dona en toda Andalucía.

Esperanza en vena

Con el ánimo de seguir concienciando sobre las donaciones, Alberto es partidario de instaurar una suerte de carné del buen ciudadano, como hacen en China, por el que haya según qué ventajas por cada número simbólico de donaciones. Hoy por hoy, los hombres pueden donar seis veces al año, y las mujeres, cuatro. Unas cifras que pueden verse aumentadas, siempre bajo consejo clínico. El mayor donante de sangre de Sevilla dejó de ir tanto al gimnasio para que no le bajase el hierro y así poder seguir regalando esperanza intravenosa. «Mi grupo es AB+ para el plasma, el que más falta hace», así que va rotando.

Hoy por hoy es necesario que 1.500 personas donen semanalmente en la provincia de Sevilla, y el centro de transfusión alerta de la necesidad de reponer las reservas de los grupos 0+, A+, 0- y A-. «Este mes me toca ir el 13», apostilla Alberto. Podría irse a la playa, pero no. No sabe si será otro día en el que sea una cara más que conocida, o le pase como aquel día en el que fue a la televisión y coincidió con un joven de unos 20 años que padecía leucemia. «Y le vi tan blanco que te das cuenta de lo que hay por ahí, ¿no?», se pregunta, retóricamente, con templeza. De lunes a viernes, en horario de 8.00 a 21.00 horas, se puede donar en el centro de transfusión de la avenida Manuel Siurot. Los sábados el horario es de 8.00 a 14.00 horas.